

CAPITULO III

UNA FAMILIA PIADOSA EN KAMARPUKUR

1.-La profunda fe de Kshudiram

Es indescriptible la condición mental de Kshudiram y de su esposa el día en que llegaron a Kamarpukur y se instalaron en la cabaña con su hijo Ramkumar de diez años y su hija, Katyayani, de cuatro. El mundo les parecía lleno de envidia y avaricia, tal como un oscuro crematorio. Las nobles cualidades de amor, cariño, piedad y justicia hacían surgir a veces en sus corazones, con sus débiles rayos, cierta alentadora esperanza, pero inmediatamente ésta desaparecía y reinaba allí la tiniebla de antes. Comparando su condición actual con la anterior, es fácil entender por qué semejantes ideas surgían en sus mentes. El hombre comprende muy bien, cuando lo cubre el pesar del infortunio, qué hueco y efímero es este mundo. Por eso, no es nada sorprendente que en el corazón de Kshudiram naciera la renunciación. Y, por otro lado, es obvio decir que al recordar el no solicitado e inesperado refugio que había recibido, su corazón, naturalmente espiritual, se llenaba de devoción. Por eso, no vemos nada de extraordinario en su completa entrega a las manos de Dios, de Raghuvir. Pasaba días enteros en su culto y adoración, y su nuevo bienestar material le resultaba indiferente. Aunque era padre de familia, vivía como los antiguos *vanaprasthi*¹

Un hecho acaecido entonces profundizó la convicción espiritual de Kshudiram. Cierta día tuvo que viajar a otro pueblo. Al regresar, como se sintió fatigado, se dispuso a descansar debajo de un árbol. La extensa pradera, completamente solitaria, trajo paz a su mente cargada de pensamientos, y la brisa pura refrescó su cuerpo. Le vino un gran deseo de dormir y, enseguida, se quedó profundamente dormido. Al rato vio en un sueño que su ideal espiritual, el Señor Ramachandra, se presentaba ante él en la forma de un niño del color de la hierba nueva y, señalándole cierto lugar, le decía:

Estoy aquí desde hace mucho tiempo, sin atención y sin comida; llévame a tu casa. Tengo el gran deseo de aceptar tu servicio.

Al oír esto, Kshudiram, anonadado y saludándolo repetidas veces, le decía: “Señor, yo no tengo devoción y soy muy pobre; en mi casa no me será posible servirte como corresponde; además iré al infierno si cometo errores al hacerlo. ¿Por qué me pides algo imposible?” A esto, el niño Ramachandra, sonriente, contestaba:

No temas, no tendrás en cuenta tus faltas. Llévame.

¹ Vanaprasthi: Los retirados de la vida activa.

Ante esta misericordia divina, inesperada, Kshudiram no pudo contenerse, empezó a llorar. En ese instante se despertó. Ya despierto, empezó a pensar en su raro sueño. ¿Podría ocurrir tan afortunada aventura en su vida? De repente miró hacia el arrozal cercano y no tardó en recordar que había visto ese lugar en su sueño. Movido por la curiosidad se levantó, fue a ese sitio y vio que sobre una bella piedra de Salagram², ¡había una cobra con su cabeza extendida! De pronto surgió en él el gran deseo de conseguir la piedra y se dirigió con paso rápido hacia ella, entonces vio que la cobra había desaparecido. En la boca de su cueva estaba la piedra sagrada. Pensando que el sueño no era irreal, el corazón de Kshudiram se llenó de indescriptible coraje. Considerándose como mandado por Dios, echó afuera el miedo de que la serpiente pudiera morderlo, y gritando: “¡Gloria a Raghuvir!”, levantó la piedra sagrada. Luego, como era bien versado en las Escrituras, observó las distintas marcas que tenía ese objeto para asegurarse de que realmente fuera la muy reconocida piedra Raghuvira. Entonces, muy emocionado por la alegría y la sorpresa, regresó a su hogar e hizo el culto de purificación de la piedra según el mandamiento sagrado. La instaló como la deidad de la familia, y desde entonces la adoró diariamente. Antes de conseguir a Raghuvira en aquella forma misteriosa, Kshudiram hacía el culto diario de su ideal, Rama, y de la diosa Shitala.

2.- Las bendiciones de Raghuvira

Los aciagos días de privaciones se sucedían lentamente, uno a uno, pero Kshudiram los pasaba contento. Dedicado única y firmemente a la vida espiritual, hacía caso omiso de su sufrimiento. Había días en que faltaba el alimento en el hogar. Dedicada a la atención de su esposo, la señora Chandra, apenada, le informaba sobre eso. Pero Kshudiram no se conmovía para nada con la noticia y le decía a su esposa, alentándola: “Mira, si Raghuvira ayuna, nosotros lo acompañaremos”. La muy sencilla Chandra, al igual que su marido, estaba entregada a Raghuvira, por lo cual continuaba con sus quehaceres, y de alguna manera les llegaba el sustento.

Sin embargo, Kshudiram no tuvo que sufrir durante muy largo tiempo esa escasez de alimento. El pequeño arrozal de Lakshmiyala, que le había regalado su amigo Sukhlal, ahora, por la gracia de Raghuvira, estaba produciendo tan abundante cantidad de arroz que, además de satisfacer las necesidades de la pequeña familia, les sobraba algo para servir a sus huéspedes ocasionales. Para arar la tierra, Kshudiram pagaba a un labriego, y cuando llegaba la época de trasplantar, él mismo ponía primero algunas plantitas repitiendo el nombre de Raghuvira, y luego dejaba que el labriego terminara la obra.

Poco a poco, muy lentamente, transcurrieron dos o tres años. Entregado a Raghuvira y dependiendo de lo que le llegaba de por sí, Kshudiram pasaba sus días. A su familia no le faltaba cómo atender sus necesidades más urgentes, su sustento diario y el vestir sencillamente. Muy pocos hombres tienen la buena fortuna de conseguir lo que él había logrado con aquella dura lección de la vida. En su corazón había ahora constante paz, contentamiento y dedicación a Dios. Se convirtió en un ser contemplativo, y por esa virtud tuvo en su vida, en diversas ocasiones, muchas visiones divinas. Todas las mañanas y tardes, cuando hacía su culto védico, después de repetir el sagrado himno Gayatri meditaba sobre su significado. ¡Su pecho enrojecía y caían lágrimas de devoción de sus ojos cerrados! A la madrugada, cuando salía con un canastito a juntar flores para el culto, veía a la diosa Shitala que tomaba la forma de su hija de ocho años. Vestida de *sari* roja, con muchos ornamentos y riendo, lo acompañaba, y bajando las ramas de los arbustos florecidos, ¡lo ayudaba a recoger las flores! Por aquellas visiones divinas, su corazón estaba ahora colmado de una constante alegría, y su firme fe y su intensa devoción,

2 Salagram: La piedra Salagram es un símbolo muy sagrado para todos los vaishnavas; ellos adoran a Vishnú, o a cualquiera de sus Encarnaciones, en ese símbolo.

al manifestarse en su rostro, le daban un aspecto espiritual inexpressable. Viendo su rostro pleno de paz y de nobleza, la gente del pueblo, poco a poco, empezó a venerarlo como a un *rishi*. Cuando lo veían venir por la calle, terminaban sus charlas, se levantaban y lo saludaban con mucho respeto. Cuando se bañaba en el estanque, ellos esperaban en la orilla con deferencia, preferían no entrar en el agua mientras estaba él. Considerando que su bendición era siempre benéfica, se le acercaban, esperándola, ya sea en sus momentos de alegría como en los de desdicha.

3.- La señora Chandra Devi

La dulce y sencilla Chandra Devi también conquistó una verdadera devoción filial de los aldeanos por su bondad y su cariño hacia ellos. En ninguna otra parte conseguían tanto consuelo a sus pesares y dificultades. Los pobres sabían muy bien que cuando se acercaban a ella, no solamente tendrían el alimento, sino que también recibirían cuidados y cariño sinceros, que llenaban sus corazones. Sabían los pordioseros y mendicantes que la puerta de esa casa estaba siempre abierta para ellos. Los niños y las niñas vecinos también sentían que sus pedidos, en una forma u otra, serían atendidos. Así, cuando los vecinos, niños o viejos, llegaban a la cabaña de Kshudiram notaban que aquel hogar, aunque pobre, siempre estaba iluminado por una paz indescriptible.

4.- Los hermanos de Kshudiram

Ya hemos dicho que Kshudiram tenía una hermana llamada Ramashila y dos hermanos menores: Nidhiram y Kanairam. En la época en la que Kshudiram se empobreció por culpa del enojo del terrateniente de Dere, su hermana tenía cerca de treinta y cinco años y los hermanos, treinta y veinticinco años de edad respectivamente. Todos estaban casados y tenían sus hogares. Ramashila se casó con el señor Bhagavat Bandopadhyaya y tenía un hijo y una hija, llamados Ramchand y Hemanguini. Cuando le ocurriera aquella desgracia a Kshudiram, Ramchand tenía veintiún años y Hemanguini, dieciséis. Ramchand ya había comenzado a ejercer como abogado en la ciudad de Medinipur. La joven Hemanguini había nacido en la casa de sus tíos maternos y había recibido más cariño de su tío que su hermano. Kshudiram la quería como a su propia hija y cuando llegó el momento de casarla, personalmente la ofreció al cuidado del señor Krishnachandra Mukhopadhyaya de Sihar, que se hallaba a unos ocho kilómetros al noroeste de Kamarpukur. Más tarde, la señora Hemanguini fue madre de cuatro hijos: Raghav, Ramratan, Hridayaram y Rayaram.

No tenemos ninguna noticia de que Nidhiram, hermano de Kshudiram, tuviera hijos, pero Kanairam, el más joven de los hermanos, tenía dos: Kalidas y Ramtarak (por sobrenombre Haladhari). Kanairam era devoto y contemplativo. Cierta vez fue a un pueblo para escuchar una ópera cuyo argumento trataba del destierro de Rama en el bosque. Estaba tan absorto en el tema que creyó que lo que veía y oía era real. Cuando vio que la reina Kaikey, la madrastra de Rama, estaba planeando con su criada aquel destierro, se levantó para matar al actor que protagonizaba ese papel. Hablando de otro asunto, suponemos que cuando perdieron la propiedad por el remate, los dos hermanos, Nidhiram y Kanairam, abandonaron Dere y fueron a vivir a los pueblos donde vivían sus respectivos suegros.

4.- Ramchand, sobrino de Kshudiram

Ya hemos mencionado que Ramchand Bandopadhyaya, hijo de la señora Ramashila, ejercía como abogado en la ciudad de Medinipur, donde vivía. Con el ejercicio de su profesión empezó a ganar bastante dinero. Enterado de la adversa condición económica de su tío Kshudiram, comenzó a ayudarlo con quince rupias mensuales, y a los otros dos tíos, Nidhiram y Kanairam, con diez rupias a cada uno. Cuando no recibía noticias de su sobrino durante algún tiempo, Kshudiram, preocupado se presentaba en Medinipur y pasaba dos o tres días con su sobrino. Luego regresaba a Kamarpukur. Se nos ha contado un hecho especial que le ocurrió durante una de sus visitas a Medinipur. Lo citamos porque demuestra la profunda devoción de Kshudiram.

6.- Kshudiram y las hojas de bel

Medinipur está a unos setenta kilómetros al sudoeste de Kamarpukur. Cierta vez, no recibieron noticias de Ramchand y de su familia durante un tiempo considerablemente largo. Muy preocupado, Kshudiram partió para verlos. Era por el mes de *magh*³ o de *falgun*⁴. Las hojas de *bel*⁵ se caen en esos meses y hasta que no brotan las nuevas, los devotos tienen mucha dificultad para adorar a Shiva. En esa adoración las hojas de *bel* son imprescindibles. Desde hacía muchos días, también Kshudiram estaba sufriendo aquella contrariedad.

Salió de su casa a la madrugada y, caminando sin detenerse hasta las diez, llegó a un pueblo en donde vio árboles de *bel* repletos de hojas nuevas. Su corazón se llenó de devoción y alegría, y se olvidó por completo de su visita a Medinipur. Fue al pueblo, compró una canasta nueva y una toalla y las lavó bien en el estanque. Luego llenó la canasta con las hojas tiernas y las cubrió con la toalla mojada. A las tres de la tarde regresó a Kamarpukur. Cuando llegó a su casa fue a bañarse, y luego se sentó a adorar con gran gozo a Shiva y a la diosa Shitala. Después tomó su primera comida del día. Chandra le preguntó: “¿Por qué no fuiste a Medinipur?” Pero cuando oyó todo el relato, y el gran placer experimentado por su esposo al encontrar las hojas de *bel*, y con ellas la posibilidad de hacer el culto divino, se quedó maravillada. A la mañana siguiente, Kshudiram fue a Medinipur.

Kshudiram pasó seis años seguidos en Kamarpukur. Su hijo, Ramkumar, tenía entonces dieciséis años y su hija, Katyayani, once. Consideró que su hija ya tenía edad para casarse. Empezó a buscarle novio y la casó con Kaiaram Bandopadhyaya. Por otra parte, casó a Ramkumar con la hermana de su yerno. Kaiaram vivía en Amur, que estaba a unos tres kilómetros al noroeste de Kamarpukur. Ramkumar, en aquel tiempo, después de haber terminado sus estudios de gramática y literatura, estaba estudiando el *Smriti*⁶ en el colegio Sanskrit de un pueblo vecino.

Lentamente pasaron otros cuatro años más. Por la gracia divina de Raghuvir, ahora había un poco más de bienestar en la familia y Kshudiram estaba dedicado, con más tranquilidad, a la adoración divina. Los principales incidentes de aquella época fueron la muerte

³ Magh: Es el décimo mes del calendario bengalí y el último del invierno.

⁴ Falgun: Desde mediados de febrero a mediados de marzo. Marca el comienzo de la primavera.

⁵ Bel (bilva): Árbol cuyas hojas son consagradas a Shiva. También, el fruto del mismo árbol.

⁶ Smriti: Libros de leyes morales y espirituales que guían la vida diaria y la conducta de los hindúes.

de su gran amigo Sukhlal Goswami, y la terminación de los estudios de Ramkumar, quien había comenzado a ayudar a la familia con sus ganancias. Sin duda alguna, la muerte de su amigo y benefactor había causado mucha pena a Kshudiram.

Viendo que Ramkumar había tomado a su cargo la familia, Kshudiram, más aliviado, tuvo la posibilidad de dedicarse a otros asuntos. Sintió en su corazón el intenso anhelo de hacer peregrinaciones. Alrededor del año 1823, fue a pie hasta Setubandha Rameswara (muy al sur de la India), visitó varios lugares santos del sur, y después de un año regresó a su casa. Trajo de Setubandha un *banalingam*⁷, y continuó con su adoración cotidiana. Todavía hoy se ve en el templo de Kamarpukur aquel *banalingam* de Rameswara, al lado de Raghuvira y de la diosa Shitala. En esa época, en el año 1825, Chandra tuvo otro hijo y, como había nacido después de la peregrinación al Shiva Rameswara, puso al recién nacido el nombre de Rameswar.

7.- Ramkumar

Después de este acontecimiento, la vida de esta modesta familia de Kamarpukur siguió su curso durante ocho años sin grandes novedades. Ramkumar estaba ganando algún dinero dando lecciones sobre la Smriti y oficiando ocasionales cultos como sacerdote. De manera que aquella familia no pasaba las privaciones de antes. Ramkumar era un buen sacerdote, en especial para invocar la paz y la curación por medio de cultos adecuados. Se dice que poseía cierta autoridad espiritual para estas cosas. Por sus estudios de los textos sagrados, tenía una notable fe en la adoración de la *Adyashakti*⁸ y recibió de un gurú, el mantra de la Divina Madre.

Durante la adoración diaria de su ideal, la Madre, tuvo una visión sobrenatural y sintió que Ella, con su propio dedo, escribía sobre el extremo de su lengua un mantra especial sobre astrología. Desde aquel momento, al sólo ver un enfermo podía saber si se curaría o no, y por aquella capacidad, todo lo que decía sobre el enfermo llegaba a ser cierto. De este modo, Ramkumar logró en los alrededores la fama de un oráculo. Hemos oído decir que cuando él hacía el culto de curación para enfermos graves, solía decir con autoridad: “Cuando broten estos granos que estoy tirando sobre el altar, el enfermo curará”. Y así sucedía. Como un ejemplo de aquella facultad suya, su sobrino, Shivaram, nos relató el hecho siguiente:

Cierta vez, por asuntos personales, Ramkumar fue a Kolkata. Ocurrió que en uno de esos días, mientras estaba bañándose en el río Ganges, vio que venían a bañarse también un hombre rico y su familia. Además vio cómo un palanquín era introducido en el río con la señora en su interior. La joven esposa tomó su baño sentada allí, dentro del palanquín. El aldeano Ramkumar no había visto nunca hasta entonces esa forma tan rara de bañarse, detrás de una cortina. Pero se sorprendió mucho cuando notó la cara de aquella joven. Repentinamente supo, por su capacidad extraordinaria, que pronto moriría y, acongojado, llegó a decir: “¡Ay! ¡Alguien que se está bañando hoy con tanta intimidad, mañana será arrojada públicamente al río Ganges!” El rico, cuando oyó esto, y para cerciorarse de la veracidad de esas palabras, invitó a Ramkumar a que lo acompañara. Su deseo oculto era insultar a Ramkumar si su predicción resultaba falsa. La joven esposa era sana, de manera que en aquel momento no había ni el más remoto signo de que ocurriera ese triste incidente. Pero sucedió lo que Ramakumar había predicho y aquel hombre rico, al día siguiente tuvo que despedirse de él muy respetuosamente.

⁷ Banalingam: Piedra sagrada que simboliza a Shiva.

⁸ Adyashakti: La divinidad como fuerza primaria, representada por la Divina Madre.

También hemos oído que Ramkumar había vislumbrado el mismo triste episodio en el caso de su propia esposa. Su esposa tenía, en lo físico, muy buenos signos astrológicos. Cerca del año 1820, cuando Ramkumar se casó con su joven esposa de siete años, y la trajo a Kamarpukur, sus astros de la fortuna tomaron un curso ascendente. Desde aquel día hubo también un cambio favorable en la modesta familia de su padre porque empezó a llegar la ayuda de su sobrino Ramchand, de Medinipur. Es innecesario decir que la familia hindú ve como un buen augurio si, con la primera llegada de cualquier persona, sea varón o mujer, mejora su situación. Así, todos los de la familia la trataban con mucho cariño y cierto respeto. Además, la joven esposa de Ramkumar era la única nuera de esta modesta familia. Por eso, no era nada sorprendente que ella fuera la más mimada. Hemos oído que, con el correr del tiempo, aparecieron en la joven, a pesar de sus muchas y buenas cualidades, la envidia y la intolerancia. Aunque todos los de la familia sabían muy bien esto, nadie decía nada. Todos pensaban que, aunque tuviera esos pequeños defectos, ¿acaso no había mejorado la situación económica de la familia con su llegada?

Aparte de esto, cuando su esposa ya se hallaba en plena juventud, Ramkumar había dicho: “¡Aunque tenga muy buenos signos astrológicos, ella morirá en el parto!” Sin embargo, cuando no quedó encinta a pesar de estar en la edad, Ramkumar se despreocupó y pensó que era estéril como decían las vecinas. Pero a la edad de treinta y cinco años quedó embarazada por primera y última vez, ya que a los treinta y seis, cuando daba a luz a un hermoso niño, dejó de existir. Este hijo fue llamado Akshoy. Aunque este hecho ocurrió más tarde (en 1849), lo hemos narrado aquí para mencionar el extraordinario poder de Ramkumar.

7.- La visión divina de Chandramani.

En la piadosa familia de Kshudiram, tanto los hombres como las mujeres tenían cierta cualidad sobresaliente. Con un poco de reflexión podremos comprender que esa característica surgía, en cada uno de los familiares, de los sutiles poderes del reino espiritual. Como en Kshudiram y en su esposa aquella particularidad era muy manifiesta, todos sus hijos estaban dotados de ella. Ya hemos narrado varios hechos en la vida de Kshudiram relacionados con aquel poder sobrenatural. Vamos a narrar aquí un hecho ocurrido en la vida de Chandramani. Por este suceso podemos comprender que la señora Chandramani, lo mismo que su esposo, tenía visiones divinas. Lo que relataremos ocurrió un poco antes del casamiento de Ramkumar.

Cuando el joven Ramkumar tenía quince años, además de estudiar en el colegio Sanskrit, ayudaba a sus padres haciendo cultos para las familias pobres. En la noche en que se adora a la diosa Lakshmi, Ramkumar había ido a la casa de un devoto que vivía en la aldea de Bhursubo. Pasada la media noche, como todavía no había regresado su hijo, Chandramani se inquietó mucho y salió a la calle para esperarlo. Pasado cierto tiempo, vio que alguien venía hacia Kamarpukur por un caminito de la aldea. Pensando que era su hijo, avanzó alegremente algunos pasos y esperó a aquella persona. Pero cuando esa persona se acercó, vio que no era Ramkumar; era una mujer extraordinariamente bella, que lucía muchas joyas preciosas. La madre estaba sumamente preocupada por su hijo, por eso no se sorprendió al ver a una mujer joven, de buena familia, que caminaba sola a medianoche. Se le acercó y, muy cordial y sencillamente, le preguntó: “Madre, ¿de dónde vienes?” La mujer contestó: “Vengo de Bhursubo”. Entonces, muy agitada, Chandra preguntó: “¿Has visto a mi hijo Ramkumar? ¿Está por regresar?” No surgió en su mente la idea de cómo esta mujer desconocida podría conocer a su hijo. La mujer, tranquilizándola, dijo: “Sí, vengo de la casa donde tu hijo fue a hacer el culto. No tengas miedo, tu hijo regresará pronto”. Más calmada, Chandra pudo entonces pensar en otra cosa, y viendo su extraordinaria belleza, su muy precioso vestido y esas joyas tan poco

comunes, le dijo muy dulcemente: “Madre, tú eres joven, ¿a dónde vas tan adornada? ¿Qué clase de joya es esa que tienes en tu oreja?” Sonriendo, ella dijo: “Se llama Kundala. Todavía tengo que ir muy lejos”. Chandra, pensando que estaba desamparada, le dijo cariñosamente: “Madre, ven conmigo. Esta noche descansarás con nosotros y mañana podrás ir a dónde quieras.” La mujer replicó: “No, madre, tengo que irme ahora mismo. Vendré a tu casa en otra oportunidad”. Diciendo esto, se despidió cerca de la casa de Chandra y se alejó en dirección a los graneros de los señores Laha. Chandra se sorprendió al ver que aquella mujer no había tomado la calle, sino que se dirigía hacia la casa de los señores Laha. Pensando que se había equivocado de camino, fue al lugar donde ella había ido y, buscando minuciosamente en todas partes, no la encontró. Entonces, recordando sus palabras, surgió de pronto en su mente la idea: “¿He tenido la visión de la diosa Lakshmi en persona?” Luego, con mucha emoción en su corazón, fue donde estaba su esposo y le relató todo lo que había sucedido. Oyendo esto, Kshudiram le dijo: “Era la diosa Lakshmi en persona, que por su gracia divina apareció ante ti”, y así la tranquilizó. También, cuando un rato después Ramkumar regresó a su casa, se quedó maravillado al oír de la boca de su madre lo que había ocurrido.

8.- La peregrinación de Kshudiram

Así llegó el año 1241 (1835). En este año, en la vida de Kshudiram ocurrió un hecho muy especial. Como surgió en su mente el fuerte deseo de hacer peregrinaciones, tomo la determinación de ir a Gaya para liberar a sus antepasados. En Gaya hay una huella en piedra de los pies de Vishnu; sobre ella, los hindúes creyentes hacen ofrendas invocando a sus antepasados. Creen que por la misericordia del Señor Vishnu, aquellas almas se liberan del estado de *manes*.⁹ Aunque Kshudiram tenía sesenta años, no se desanimó en hacer aquella prolongada peregrinación a pie. Hridayaram Mukhopadhyaya, hijo de su sobrina, la señora Hemanguini, nos relató este extraordinario suceso relacionado con su ida al sagrado pueblo de Gaya.

En esos días, su propia hija, Katyayani, estaba muy enferma; al saber esto, Kshudiram fue a verla al pueblo de Anur. La señora Katyayani, en aquellos tiempos, tenía cerca de veinticinco años. Oyendo lo que decía y observando las actitudes de su hija, Kshudiram llegó a la conclusión de que estaba poseída por un espíritu desencarnado. Entonces, recordando a Dios muy profundamente, le dijo al ser que había tomado posesión de su hija: “Aunque seas un deva o un espíritu, ¿por qué estás molestándola de esta forma? ¡Abandona enseguida su cuerpo, y vete a otra parte!”. Al oír sus palabras, el espíritu se atemorizó y por la boca de Katyayani, contestó: “Si usted me promete que me liberará de este estado haciendo ofrendas en Gaya, entonces le doy mi palabra de que ahora mismo abandonaré el cuerpo de su hija. En cuanto usted salga de su casa con ese propósito, le prometo que desde ese momento, ella se sentirá bien”. Kshudiram, compadeciéndose del sufrimiento de aquel espíritu, le dijo: “Iré a Gaya para cumplir con tus deseos, pero me sentiré muy contento si das alguna señal de tu liberación después de mi ofrenda”. Contestó el espíritu: “Como indudable señal, quebraré la rama más grande de ese árbol de *nim*¹⁰ que está en frente”. Decía Hridayaram que fue ese incidente el que

⁹ Manes: Del latín (manus). Dioses infernales o almas de los difuntos, considerados benévolos. Sombras o almas de los muertos.

¹⁰ Nim: El nim (en inglés neem), margosa o lila india (*Melia azadirachta*) es un árbol originario de la India y Birmania, que sólo vive en regiones tropicales y subtropicales. El nim es un árbol de rápido

le urgió a Kshudiram a ir a Gaya, y después de algunos días cuando, inesperadamente, se rompió la gran rama del *nim*, todos estuvieron seguros de que aquel espíritu se había liberado. Katyayani también se sanó completamente. No sabemos cuán cierta sea esta narración de Hridayam, pero sabemos muy bien que Kshudiram, en aquella época, hizo su peregrinación a Gaya.

En el invierno de 1241 (1835), Kshudiram peregrinó a Vanarasi¹¹ y a Gaya. Visitó en primer lugar a Shiva Vishwanath en Vanarasi. Más tarde, cuando llegó a Gaya, ya era el mes de *choitra* (en la primavera). Tal vez, Kshudiram fue a Gaya en ese mes porque creía que si se les hacen ofrendas en la primavera, los antepasados logran eterna satisfacción. Se quedó allí durante un mes, hizo todos los cultos según los mandamientos religiosos y, al final, hizo la ofrenda sobre los pies sagrados del Vishnú, Gadadhar. Es indescriptible la sensación de contentamiento y paz que Kshudiram tenía en su corazón, colmado de fe, cuando terminó sus deberes para con sus antepasados, según los mandamientos religiosos. Parecía sentirse completamente aliviado al pagar sus deudas con ellos, y pensando que el misericordioso Señor había dado fuerza y oportunidad a una persona indigna como él, su agradecido corazón se llenó de modestia y amor divino poco común. No hablamos de su alegría y paz sólo durante el día, ya que aquel estado persistía aún en la noche, en las horas de sueño.

9.- Un sueño auspicioso

Una noche, Kshudiram soñó que había ido al sagrado templo y que sobre los benditos pies del Señor Gadadhar, depositaba nuevamente sus ofrendas. Entonces, sus antepasados, tomando cuerpos de luz, lo recibían con suma alegría y lo bendecían. Viéndolos después de tanto tiempo, no podía contenerse; ¡los saludaba, tocaba sus pies con su frente, lloraba con el corazón lleno de devoción! Al rato vio otra vez que, ¡el templo estaba lleno de una luz divina y sus antepasados, dividiéndose en dos filas, estaban adorando con mucha devoción y veneración, con las palmas de las manos juntas, a un extraordinario Ser que estaba cómodamente sentado sobre un trono divino! Vio que aquel Ser, cuyo cuerpo luminoso tenía el color azul-verdoso de los pastos nuevos, ¡estaba mirándolo sonriente y le estaba indicando que se acercara! Y como si fuera un autómatas, Kshudiram llegó ante Él, se prosternó y, con el corazón conmovido por una tremenda devoción, cantó muchos himnos y alabanzas. Vio, además, que aquel Ser divino le dijo con suma dulzura, como si fuera música de *vina*¹².

¡Kshudiram, me siento muy complacido por tu devoción, descenderé al mundo como tu hijo, en tu hogar, y aceptaré tu servicio!

crecimiento que puede alcanzar 15 a 20 metros de altura y raramente 35 a 40 m. Tiene abundante follaje todas las temporadas del año, pero en condiciones severas se deshoja, incluso casi completamente. El ramaje es amplio, y puede alcanzar de 15 a 20 m de diámetro ya desarrollado.

¹¹ Vanarasi: Ciudad de Benares

¹² Vina: Instrumento musical de cuerdas.

Era más grandioso de lo que él podía soñar, y su alegría rompió todos los límites. Pero, al instante, pensando en su eterna pobreza, y en cómo lo alimentaría, y en dónde lo iba a poner, etc., se sumergió en profundo pesar y llorando le dijo: “No, no Señor, no quiero tener esa bienaventuranza; es más que suficiente que me hayas hecho dichoso con tu divina visión y hayas expresado tu voluntad, pero, ¿podré servirte si Tú vienes a nuestro pobre hogar como hijo?” Oyendo aquella voz patética, aquel Divino Ser pareció sentirse aun más complacido, y le dijo:

No temas, Kshudiram; recibiré con sumo placer cualquier cosa que me des. No te opongas a mi voluntad.

Al oír esto, Kshudiram no pudo decir nada. Sensaciones contradictorias de dicha y sufrimiento surgieron simultáneamente en su corazón; quedó estupefacto y perdió el sentido. En ese momento se despertó. Por un largo rato, Kshudiram no pudo acertar dónde estaba. La realidad de aquel sueño todavía lo tenía abrumado. Poco a poco, cuando recuperó el conocimiento físico, se levantó de su lecho y empezó a pensar en muchas cosas relacionadas con su rarísimo sueño. Al final, su corazón de creyente llegó a la firme conclusión de que los sueños divinos jamás dejan de realizarse. Con toda seguridad, algún Ser Divino nacería pronto en su hogar. De nuevo, en su vejez, tendría que ver la llegada de un hijo. Luego tomó la determinación de no divulgar aquel sueño hasta no comprobarlo. Después de algunos días, se despidió de la sagrada Gaya y regresó a su hogar en el mes de *vaisakh*¹³ del año 1830.

¹³ Vaisakh: .Mes del calendario bengalí que se extiende desde mediados de abril a mediados de mayo.